

Rez. Anreiter

Sonderdruck aus

KRATYLOS

KRITISCHES BERICHTS-
UND REZENSIONSORGAN
FÜR INDOGERMANISCHE
UND ALLGEMEINE
SPRACHWISSENSCHAFT

JAHRGANG 49

2004

DR. LUDWIG REICHERT VERLAG · WIESBADEN

suponer que esos dos valores puedan deberse a «la confusión de dos partículas enteramente diferentes», pues no sólo este prefijo, sino muchos otros como bien sabe la autora, evolucionan a la expresión de nociones aspectuales. Y no constituye ningún reparo el que ésta sea en *com-* predominante en el latín arcaico, ya que en otros prefijos la función aspectual también aparece consolidada en esa época. Es lógico que esta función sea predominante en los prefijos más frecuentes con los verbos en *-sco*, pues el sufijo aporta una primera caracterización aspectual que es matizada, a continuación, por el prefijo. *Com-* añade una idea de delimitación inicial o final, como ocurre en *conspicio* («ver de pronto», «descubrir») y *comedo* («acabar de comer»); con los verbos en *-sco*, lo normal es que esa delimitación sea inicial: *conticesco* («parar de hablar», «callarse»), *condormisco* («quedarse dormido»). Incluso, sin ese sufijo, *condormio* es, a nuestro entender, una variante posclásica y tardía de *condormisco* y no una acción intensiva (255, 262).

Los prefijos de clase adlativa, *ad-*, *in-*, *ob-* (4.2), mantienen a veces el valor espacial (*adhaeresco* «pegarse a», *inhaeresco* «incrustarse en», *obhaeresco* «atascarse») y con mayor frecuencia modifican el verbo en sentido ingresivo (*advesperascit* e *invesperascit*: «empezar a atardecer», *obduresco* «ponerse duro»). En cambio, los de clase ablativa, *ex-*, *de-* y el poco productivo *ab-* (4.3), proporcionan acciones egresivas o resultativas (*ematuresco* «madurar por completo», *depascor* «devorar, consumir»); *per-* y en menor medida *pro-* y *trans-* (4.4) dan el sentido progresivo (*permadesco* «mojarse a fondo»). Se analiza con detalle el sentido iterativo de *re-* (4.5), que se echa de ver en *reminiscor*, *renascor*, *reiuvenesco*; la aplicación de otros prefijos a los verbos en *-sco* es poco productiva y casi siempre tardía; *dis-* mantiene su sentido disociativo (*dignosco* «conocer distinguiendo»), *inter-* indica acciones intermitentes (*interviresco* «verdeguar a intervalos») o definitivas (*interaresco* «secarse por completo»), *prae-* (4.6) da el sentido espaciotemporal (*praenosco* «conocer de antemano») o el intensivo (*praegravesco* «volverse muy pesado»), *super-* aporta un sentido aditivo (*superfloresco* «floreecer encima, a continuación») y *sub-* un valor atenuativo (*subaresco* «secarse un poco»); con *ante-* se atestigua *antecognosco* en una glosa; pero la inclusión de *circum-* no parece justificada, si no se da ningún verbo en *-sco* con ese prefijo.

Cuando se analizan verbos que llevan prefijo y sufijo, conviene tener en cuenta la prelación entre éstos, pues no es lo mismo un verbo en *-sco* al que se dota de prefijo que un verbo prefijado al que se añade dicho sufijo. Así resulta que *innascor* es un modificado prefijal de *nascor*, pero *implicisco(r)* es un modificado sufijal de *implico*, como *proficiscor* lo es de *proficio*; por tanto, en este segundo caso habría que hablar del sufijo *-sco* aplicado a verbos con prefijos y no de prefijos que se aplican a verbos en *-sco*. Tal es la situación del prefijo negativo *in-* (378 ss.) que alcanza a los verbos en *-sco* a través de bases participiales (*insuetus* > *insuesco*) o adjetivales (*immanis* > *immanesco*). Por lo demás, compartimos la opinión de la autora de que el prefijo de *ignosco* no es el *in-* negativo, como se ha pensado tradicionalmente, sino el *in-* lativo; de lo que ya no estamos tan seguros es de que haya que partir del valor ingresivo «begin to get to know» para llegar al significado efectivo «forgive».

Sigue un extraordinario capítulo (5) en que se ordenan los verbos en *-sco* por familias etimológicas y se distribuyen según los cuatro grupos estudiados en el capítulo tercero; con cada verbo se indica el periodo en

que aparece por primera vez y su significado. Las conclusiones generales (6) confirman las particulares de cada capítulo y subcapítulo: la función de los verbos en *-sco*, la función de los prefijos, el carácter supletivo de sus perfectos y su desarrollo diacrónico. Los índices (7) de palabras y de lugares suponen un laboreo exquisito de los datos manejados y ponen a disposición del lector un material inmenso. La bibliografía (8) es amplísima, casi exhaustiva, propia de una monografía que completa y supera los estudios anteriores y que será en adelante referencia obligada sobre el tema.

Para terminar, comentemos algún aspecto gráfico; se habla constantemente del prefijo *con* y, salvo error, creemos que no se justifica por qué se prefiere esa forma, en vez de la etimológica *com-*; bien es verdad que aquélla es más frecuente, pero eso no es, a nuestro entender, razón suficiente para olvidarse de la forma genuina, que se mantiene al menos delante de consonante labial. Es más, este y otros prefijos se presentan sin guion, como si fueran formas independientes; sin duda, es preferible marcar con guion su función prefijal, que en algunos como *re-* es exclusiva. Añadamos que el libro está correctamente escrito y magníficamente editado; apenas se echa de ver alguna errata (*ex agros* por *ex agro*, 216) o algún error (*illucesco* se da como intransitivo en un uso claramente transitivo, 293). Los detalles críticos expuestos en poco o en nada menoscaban el gran trabajo de conjunto, pues es mucha la ciencia filológica y el saber de detalle que el lector puede hallar a lo largo de más de medio millar de páginas.

Dpto. de Filología Clásica
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma

E-28049 Madrid

Benjamín García-Hernández

Anreiter, Peter: Die vorrömischen Namen Pannoniens. Budapest, Archaeolingua Alapítvány, 2001, 8°, 313 S. (Archaeolingua, Series Minor, 16.) Brosch. 36 €.

„Die vorliegende Untersuchung behandelt das geographische Namensgut der römischen Provinz Pannonien innerhalb der seit Kaiser Trajan festgelegten Grenzen“ (Vorwort, 1). Sie füllt damit eine empfindliche Lücke, denn sie berührt ein Gebiet, über dessen sprachliche Vergangenheit nur wenig bekannt ist. Aber gerade Namen geben nähere Auskunft über die früher hier gesprochenen Sprachen und Dialekte.

Die Bearbeitung der Namen erfolgt im allgemeinen nach einem „Drei-Punkte-Schema“: einer Beschreibung des Objektes schließt sich eine Auflistung der historischen Belege an, eine behutsame Interpretation der Etymologie des Namens bildet den Abschluß. Dabei wird der Namen-

bildung besonders großes Augenmerk geschenkt. Deren Untersuchung zeigt, daß „es sich bei den pannonischen Namen nahezu ausschließlich um derivative Bildungen handelt; Kompositionen sind lediglich statistische Streuwerte“ (1).

Im einzelnen behandelt die Untersuchung „Vorrömische Anhydronyme Pannoniens“ (worunter sowohl Oikonome wie auch Anoikonome unter Ausschluß der Gewässernamen verstanden werden) (9–219) sowie „Vorrömische Hydronyme Pannoniens“ (220–259). Ein Index, ein Verzeichnis der gedruckten Quellen und der Sekundärliteratur (260–313) beschließen die Arbeit.

Im ersten Teil werden somit Siedlungs-, Berg- und Flurnamen behandelt. Dabei werden nach eingehender Analyse folgende Klassen ermittelt: „Pannonische Anhydronyme“ (9–147), „Keltische Anhydronyme“ (147–184) und „doppeldeutige Fälle“ (204–219). Der Einzeluntersuchung vorangestellt werden 1. Anmerkungen zum Begriff „pannonisch“ (9), der in sprachwissenschaftlicher Hinsicht für die Sprecher einer in Pannonien einstmals gesprochenen idg. Sprache verwendet wird, und 2. Ausführungen zu den Verwandtschaftsverhältnissen des Pannonischen (10–21). Hier finden sich Angaben zur Entwicklung von idg. **-p-*, den silbischen Nasalen und Liquiden (zumeist zu *-ur-* usw. entwickelt), zur Frage der Aspirata, dem Kentum-Satem-Verhältnis u. a. m.

Die einzelnen Namenartikel sind zumeist wie folgt gegliedert: auf eine Beschreibung des Namenträgers folgt die Beleglage mit z. T. ausführlicher Hintergrundinformation, anschließend, soweit möglich, die etymologische Deutung des Namens. Eine nach mehreren Kriterien durchgeführte Gesamtanalyse des Befundes bildet den Schlußteil der Arbeit.

Dem Charakter der Arbeit entsprechend muß sich eine kritische Betrachtung einzelnen Namen zuwenden und deren Deutung und Einordnung in bisherige namenkundliche Untersuchungen überprüfen. Im Anschluß daran kann dann eine zusammenfassende Wertung erfolgen.

Amantini (27 ff.): richtig sieht A. in der Grundlage einen Gewässernamen **Amantia*, aber der Ansatz **Au-mantia* etwa „bei der Höhe“ verwundert (allerdings wäre auf *Ems* im Taunus zu verweisen, 880 in *Aumenzu*), jedoch hat schon H. Krahe, den er erwähnt, **Am-ant-* u. a. in Gewässernamen wie *Amance* → *Saône* (mit ON. *Amance*), *Amance* → *Aube* (mit ON. *Amance*) u. a. m. gesehen, wozu dann auch die *Ems* < **Amisal*/**Omisa* zu stellen wäre. – *Botivum* (36 f.): zu möglichen Anschlüssen für ein Suffix *-iv-* s. *Onomastica* 42, 1997, 35 ff. – *Campona* (42 f.): zu *Kempton* vgl. *Kempton*. Namenkundliches. In: *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, Bd. 16, Berlin – New York 2000, 423–426. – *Carpis* (47 ff.): die *Karpaten* werden jetzt namenkundlich behandelt unter dem Lemma *Karpaten*. Namenkundliches. In: *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, Bd. 16, Berlin – New York 2000, 317–318. – *Cusum* (59 f.): es fällt schwer, keine Verbindung herzustellen zu (*Bad Kösen*), 1040 *Kusenti*, den Gewässernamen *Cusus* bzw. *Kysuca*, vgl. E. Eichler, Beiträge zur deutsch-slawi-

schen Namenforschung, Leipzig 1985, 371, wo an lett. *kusat* „wallen“, tschech. *kysat* „gären, eiern“ erinnert wird. – *Daesitiates* (60 ff.): bei der Diskussion um das Suffix *-*itia*- und die altniederdeutschen Ortsnamen auf -*ithi* hätte auf den Beitrag des Rezensenten (Die Ortsnamen auf -*ithi*, in: Probleme der älteren Namensschichten, Heidelberg 1991, 85–145) verwiesen werden sollen. – *Graium* (66 f.): um den Nachweis von **grauā* „Sand, Geröll, Geschiebe“ ist jetzt auch in norddeutschen Ortsnamen gerungen worden: *Grasdorf* bei Hannover, alt *Gravestorp*, wird hier angeschlossen, s. U. Ohainski, J. Udolph, Die Ortsnamen des Landkreises und der Stadt Hannover, Bielefeld 1998, 173 ff. – [*Aquae*] *Iasae* (67 f.): die überzeugende Etymologie mit Hilfe von **ies-* „wallen, schäumen, kochen“ wird bestätigt durch die Gewässer- und Ortsnamen *Jeetzel*, (*Niedern-, Oberrn-)* *Jesa*, s. W.P. Schmid, in: Deutsch-slavischer Sprachkontakt im Lichte der Ortsnamen. Mit besonderer Berücksichtigung des Wendlandes, hrsg. von F. Debus, Neumünster 1993, 40 f. – *Iovia* (1) (70 ff.): zu diskutieren wäre vielleicht auch ein Zusammenhang mit *Iwawus/Iwvarus* bzw. *Iwawum*, vgl. jetzt Namen, Sprachen und Kulturen, Festschrift f. H. D. Pohl, Wien 2002, 763–772. – *Iovista* [*Pagus*] (72 ff.): bei der Behandlung des Suffixes -*st-* wird von einem häufigen Vorkommen des Elements in Namen des sogenannten Nordwestblocks gesprochen. Dem Autor ist eine ausführliche Behandlung des Bildungsmittels einschließlich Kartierung entgangen (s. J. Udolph, Namenkundliche Studien zum Germanenproblem, Berlin – New York 1994, 218–243). Auch muß hier bei der Erwähnung von *Tergest/Triest*, slav. *torg* „Marktplatz“ verwiesen werden auf denselben, „Handel“ und „Verkehr“ in slavischen Ortsnamen. In: Untersuchungen zu Handel und Verkehr der vor- und frühgeschichtlichen Zeit, Teil IV, Göttingen 1987, 570–615. – *Limusa* (77): bei der Auflistung der verschiedenen Anknüpfungsmöglichkeiten müßte W.P. Schmid, *Linguisticae Scientiae Collocanea*. Ausgewählte Schriften, Berlin – New York 1994, 167 ff. erwähnt werden. – *Malata(e)* (81 ff.): eine schöne Ergänzung zu **mol-* „Hügel, Berg“ scheint im GN. *Malapanew*, dt. *Malapane*, in Schlesien vorzuliegen (vgl. J. Udolph, *Malapanew/Malapane*. In: *Onomastyka. Historija Języka. Dialektologia* (Gedenkschrift f. H. Borek). *Zeszyty Naukowe WSP. w Opolu, Językoznawstwo XIII*, Opole 1991, 307–312). – *Oseriates* (95 ff.): mit Recht weist P. Anreiter die immer wieder vorgebrachte Verbindung dieses Namens mit slav. (*j)ezero* „See“ und die von verschiedener Seite vorgebrachte These einer slavischen Heimat südlich der Karpaten (O. N. Trubačev, I. Mužić, St. Pantelić; vgl. dazu u. a. Rezensent, *Balkanische Heimat der Slaven und Kroaten im Lichte niedersächsischer Ortsnamen*, in *Folia onomastica Croatica* 6, 1997 [1999], 159–187) zurück. – Bei *Ramista* (114 f.) ist dem Autor die Diskussion um *Ranst* bei Antwerpen, 1140 (K. um 1265) *Ramst*, und *Reemst* (*Oud-, Nieuw-*) bei Apeldoorn, *Rems* < **Ramisa*, *Ramsen* in der Pfalz, u. a. entgangen (vgl. J. Udolph, *Germanenproblem*, 211, 233 f.). *Ramstau* in Ostpreußen bleibt dagegen wohl fern (s. G. Blažienė, *Die baltischen Ortsnamen im Samland*, Stuttgart 2000, 128). – *Rittium* (115 f.) mit gut durchdachter Etymologie erinnert an den bisher ungeklärten Ortsnamen *Ritte* bei Kassel, (um 800) (Kopie 12. Jh.) *Rittabe*, (um 750–802) (Kopie 12. Jh.) *in villis duabus Ritehessis et Fanahessis*, 1061 *Ritdi*, *Ritte* usw., auch *Altenritte*, *Großenritte*, ohne daß darauf jetzt näher eingegangen werden kann. – Falls man dem Gedanken von A. bei *Scar(a)bantia* (121 ff.) folgen darf und an die Wurzel **skarb-* denken kann, bietet sich z. B. der Ortsname *Scherbda* bei Eschwege, 1336 *van*

Scherbede an, der zu dt. *Scherbe* „Geländeeinschnitt“, norw. *skarf* „Felsklippe“ gestellt wird. – Im Fall von *Segesta* (122 ff.) ist dem Autor leider die ausführliche Behandlung bei Udolph, *Germanenproblem*, 234 ff. entgangen. – Bei der Diskussion um *Sirmium* (129 ff.) hätte unbedingt – wie bei H. Krahe, *Vorgeschichtliche Sprachbeziehungen – Srem* an der Warthe genannt werden müssen. – *Sisopa* (133 f.): zu in Orts- und Gewässernamen auftretenden reduplizierenden Formen vgl. W.P. Schmid, *IF* 85, 1980, 360–363. – *Tolenses* (138 f.): sollte man nicht den unklaren Namen an die Namensippe um die *Tollense*, Zufluß der Peene, *Tolerus* u. a. m. und idg. *(s)tel- „fließen lassen, harnen“ (s. J. Udolph, *Die Stellung der Gewässernamen Polens innerhalb der alteuropäischen Hydronymie*, Heidelberg 1990, 278) anschließen?

Keltische Herkunft eines Namens wird nach A. vor allem durch folgende Aspekte wahrscheinlich: 1. Der Name ist von mittelalterlichen Schriftstellern den Kelten zugesprochen; 2. die Keltizität des zugrundeliegenden Appellativums läßt sich wahrscheinlich machen; 3. ein im Ortsnamen enthaltener Personennamen kann im keltischen Namenschatz verankert werden, 4. es liegt eine typisch keltische Namengebung vor; 5. der Name tritt im altkeltischen Schrifttum auf; 6. es liegt keltisches Namenumfeld vor.

Auch hier sei auf einige Namen näher eingegangen: es liegt nahe, *Cetius* [*Mons*]/*Κέτιον* [ὄρος] (163 ff.) mit altkelt. **kaito-* „Wald“ zu verbinden. Jedoch erscheint das Wort auch im Germanischen (dt. *Heide*) und wird auch in den osteuropäischen Gewässer- und Ortsnamen *Cetynia* (Polen), *Cetyně* (Böhmen), *Cetinja* (Montenegro), *Cétin* (Slovakei) vermutet (vgl. E. Bilut, *Gewässernamen im Flußgebiet des Westlichen Bug*, Stuttgart 1995, 30). – *Cornacum* (165 f.): Wie auch bei anderen kelt. Ortsnamen habe ich einen Hinweis auf die für die kelt. Wortbildung wichtige Arbeit von P. Russell, *Celtic Word-Formation. The Velar Suffixes*, Dublin 1990, vermißt. – Der Stammesname der *Scordisci* (171 ff.), der überzeugend mit lit. *skardūs* „steil“, *skardis*, *skardys* „steiles Flußufer; Rand eines Hanges oder einer Böschung; Schlucht, Engtal“ verbunden wird (und wegen der -o-Lautung dem Kelt. zugerechnet wird), findet wahrscheinlich eine Ergänzung in dem niedersächsischen ON. *Sarstedt* bei Hildesheim (s. J. Udolph, in: *Florilegium Linguisticum. Festschrift f. W.P. Schmid zum 70. Geb.*, Frankfurt/Main usw. 1999, 501 f.). – *Siscia* (179 ff.): Die Rückführung auf **seski-* und Verbindung mit mittellat. *seisc* „Riedgras, Binse“ überzeugt, jedoch scheinen auch außerhalb des kelt. Siedlungsgebietes Parallelen nachweisbar zu sein, man vergleiche *Seskerbruch*, ON. bei Paderborn, und *Sachsenmark*, Wüstung bei Wanzleben, 1453 *Seschen Mark*. Der Namenkomplex bedarf weiterer Untersuchung.

Bedingt durch das im allgemeinen hohe Alter der Gewässernamen kommt dem Abschnitt „Vorrömische Hydronyme Pannoniens“ (220–259) m. E. eine besondere Bedeutung zu. Auch auf diesem Gebiet überzeugen die Ausführungen des Autors durchweg. Die folgenden Anmerkungen widersprechen dieser Einschätzung durchaus nicht.

Matóas (245 f.): Mit Recht weist A. auf die Diskrepanz zwischen **mad-* „naß, triefen“ (u. a. in lat. *madēre*) und *mat-* im Gewässernamen hin, „wobei allerdings nicht klar ist, wie man die dentale Tenuis deuten soll“ (245). Dieses Problem ist in letzter Zeit mehrfach und gerade auch aus namenkundlicher Sicht behandelt worden (s. Udolph, Germanenproblem, 68–73), speziell zu **mat-/mad-* vgl. den ON. *Meitze* bei Hannover (U. Ohainski, J. Udolph, Die Ortsnamen des Landkreises und der Stadt Hannover, Bielefeld 1998, 322 f.). – *Nedao* (246 f.): Dt. *naß*, altsächs. *nata* < **nod-* bleibt besser beiseite, s. die ausführliche Behandlung bei Udolph, Germanenproblem, 53–61. – *Pelso* (248): A. geht – zwar mit Recht, aber in Anbetracht der Bedeutung des Namens für die Frage nach altslavischer Siedlung – nicht auf die These ein, es liege ein slavisches Appellativum *pleso* „tiefe Stelle in einem Gewässer; breite und ruhige Fläche eines Gewässers“ (dazu ausführlich J. Udolph, Studien zu slavischen Gewässernamen und Gewässerbezeichnungen, Heidelberg 1979, 381 ff.) zugrunde. Immer wieder ist dieser Name jedoch für slavisch gehalten worden, obwohl dies schon R. Nahligal (Antikes *Pelso* für Plattensee ist nicht slavisch *pleso*, Wiener Slavistisches Jahrbuch 4, 1955, 15–19) überzeugend abgelehnt hat. – *Scarniunga* (257 f.): Die herangezogene germ. Basis um *skarn* „Mist, Dünger“ behandelt ausführlich Udolph, Germanenproblem, 394–401, den GN. *Scarniunga* jetzt N. Wagner, BNF, NF 37, 2002, 149 f.

Die den Band abschließende Literaturliste (273–313) läßt kaum einen wichtigen Titel aus. Allerdings hätte das Buch von O. N. Trubačev, *Ėtnogenez i kul'tura drevnejšič slavjan*, Moskva 1991, in dem er sich vehement für eine slavische Heimat in Pannonien eingesetzt hat (und auf die sich mein Beitrag „Kamen die Slaven aus Pannonien?“, den A. nennt, bezieht), aufgenommen werden sollen, ebenso wie die nicht erwähnte umfangreiche und für die Hydronymie und für ganz Osteuropa (aber auch darüber hinaus) wichtige Reihe der „Hydronymia Europaea“. Zu spät erschien wohl die Abhandlung von R. Möller, Niedersächsische Siedlungsnamen und Flurnamen mit k-Suffix und s-Suffix in Zeugnissen vor dem Jahr 1200, Heidelberg 2000, die auch auf *-st-*haltige Namen eingeht.

P. Anreiter hat eine sorgfältig verfaßte Studie vorgelegt, die nicht nur die Toponymie und Hydronymie Pannoniens umfassend behandelt, sondern darüber hinaus auch auf andere Bereiche Alteuropas befruchtend wirkt. Wenn es in der Verlagsankündigung heißt: „Aufgrund des onomastischen Befundes lassen sich in Pannonien mehrere Sprachschichten erkennen, von denen mindestens drei bestimmbar sind: eine sich in Gewässernamen spiegelnde ‚alteuropäische‘, eine relativ mächtige eigentlich pannonische und eine dünnere keltische Schicht (wobei zu bemerken wäre, daß der keltische Anteil in Personennamen größer ist)“, so darf daher hinzugefügt werden, daß die Bedeutung der Untersuchung über das eigentliche Pannonien weit hinausgeht. Dabei hat der Autor mit Recht auf jüngere und jüngste Kritik an der „alteuropäischen Hydronymie“ zurückhaltend reagiert. So hat er die in vielen Punkten absolut nicht überzeugenden Darlegungen von A. Tovar (Krahes alteuropäische Hydrony-

mie und die westindogermanischen Sprachen, Heidelberg 1977) völlig zu Recht kritisiert (83, Anm. 328), die in die Irre führenden onomastischen Beiträge von Th. Vennemann übergangen und verfehlte Ansichten kroatischer Forscher (s. oben unter *Oseriates*, 95 ff.) zurückgewiesen. Auch darin zeigt sich, daß hier eine überzeugende onomastische Arbeit vorgelegt worden ist.

Institut für Slavistik
der Universität Leipzig
– Deutsch-Slavische Namenforschung –
Beethovenstr. 15

D-04107 Leipzig

Jürgen Udolph

Harðarson, Jón Axel: Das Präteritum der schwachen Verba auf *-jia* im Altisländischen und verwandte Probleme der altnordischen und germanischen Sprachwissenschaft. Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 2001, 8°, 141 S. (IBS, 101.) Brosch. 360 ÖS.

Im Mittelpunkt der zur Besprechung vorliegenden Arbeit steht eine Gruppe altisländischer (aisl.) Verben, die im Infinitiv auf *-jia* ausgehen und im Präsens der *j*-Flexion folgen.¹ Diese Verben bedürfen deshalb der Untersuchung, weil sie alles andere als einheitlich flektieren: sie bilden ihr Präteritum nach nicht weniger als fünf Mustern, nämlich auf *-úða*, *-ýða*, *-íða*, *-éða* oder *-øða*. Daraus zieht H. den berechtigten Schluß, daß die Uniformität des Präsensstammes nicht die historische Wirklichkeit abbildet, sondern als Ergebnis sekundären Ausgleichs zu werten ist. Demgemäß gilt der Hauptteil des Buches der phonologischen, morphologischen und etymologischen Analyse der betreffenden Verben. Im weiteren nimmt H. sein Thema zum Anlaß, ausführlich auf die Datierung des *i*-Umlauts und des *a*-Umlauts im Germanischen einzugehen.

Das Altisländische kennt insgesamt zehn *j*-Verben, die im Infinitiv auf *-jia* enden. Ihrer Präteritalbildung nach zerfallen sie in folgende Typen (13):

¹ In H.s Terminologie (1. *ō*-Verben, 2. *j*-Verben mit kurzer Wurzelsilbe, 3. *j*-Verben mit langer Wurzelsilbe, 4. *ē*-Verben) ist dies die 2. Klasse der schwachen Verben. Wir treffen hier auf die alte Klassifikation, die zwar in der Skandinavistik (unter der Autorität No-reens) noch weithin in Gebrauch ist, aber in zweifacher Hinsicht Mißverständnisse heraufbeschwört. Zum einen steht sie im Widerspruch zu der in anderen germanischen Sprachen üblichen Reihung 1. *j*, 2. *ō*, 3. *ē* (4. *n*); es wäre sehr zu wünschen, daß sich Germanistik und Skandinavistik endlich auf eine gemeinsame Klassifikation einigten. Zum anderen zeigen gerade die hier in Rede stehenden Verben synchron lange Wurzelsilbe; die Zuweisung zu H.s 2. Klasse rechtfertigt sich durch die Präsensflexion.

- úða: *dýia* ‚schütteln, rütteln‘, *lyia* ‚hämmern, weickklopfen‘, *ryia* ‚(Wolle) ausrupfen‘
 -ýða: *flyia* ‚fliehen‘, *frýia* ‚tadeln‘, *tyia* ‚helfen, nützen‘
 -iða: *gnýia* ‚lärmen, tosen‘, *knýia* ‚schlagen, stoßen, drücken‘
 -éða: *hlyia* ‚schützen‘ und ‚wärmen‘, **sýia* ‚nähen, zusammenfügen‘
 -óða: *flyia* ‚fliehen‘, *hlyia* ‚schützen‘ und ‚wärmen‘, **sýia* ‚nähen, zusammenfügen‘.

Die Verben sind zuerst unter derjenigen Präteritalbildung eingereiht, die H. als die jeweils älteste betrachtet. Tatsächlich lassen sich vielfach alternative Präterita belegen, z. B. *gnúða* und *gnýða* neben *gníða*; der Typ auf *-óða* begegnet überhaupt nur als Variante zu anderen Typen. Ein weiteres Verb auf *-jia* ist das von H. nur am Rande (19) erwähnte starke Verb *spýia* ‚speien‘, das teilweise auch schwach flektiert; es ist nach den schwachen Verben aus **spīwa-* umgestaltet. Bei dem starken Verb **snīwa-* ‚schneien‘ ist eine analoge Umbildung unterblieben, weil es bis auf die poetischen Formen *snýr* ‚es schneit‘ und *snivinn* PPP ‚beschneit‘ (dazu S. 17) ausgestorben ist.

Im Hauptteil werden nun die mit den jeweiligen Typen verknüpften Probleme diskutiert. Im Vordergrund steht die Suche nach den morphologischen und etymologischen Anknüpfungspunkten.

(1) Der Diskussion der Verben mit Präteritum auf *-úða* – *dýia*, *lyia*, *ryia* –, die als erste zur Sprache kommen, wird gerade einmal eine knappe Seite zugestanden (15 f.). In der Tat bereitet die Erklärung ihrer Genese kaum Probleme: auszugehen ist von Verba pura mit *j*-Flexion, also Präs. (urgerm.) *-ū-jī/a-*, Prät. *-ū-i-ō-*. Daraus sollte sich ein Paradigma des folgenden Typs ergeben: Präs. 2./3. Sg. *dýr* < **dū-i-r*, 3. Pl. **dúa* < **dū-an(n)*, Prät. *dúða* < **dū-i-ōō*. Weil das Nebeneinander von umgelauteten und umlautlosen Präsensformen bei den schwachen Verben keine Parallele fand, wurde der Umlaut nach dem Vorbild der regulären kurzsilbigen *j*-Verben auf das gesamte Präsens ausgedehnt. Bezüglich der angenommenen Lautentwicklungen ist die Hypothese an zwei Prämissen geknüpft: (a) intervokalisches *j* ist bei den Verba pura geschwunden; (b) das *i* hat im Präs. **dū-i-r* Umlaut bewirkt, im Prät. **dū-i-ōō* hingegen nicht. Für (a) beruft sich H. (im Gefolge der Dissertation von Þórhallsdóttir 1993) auf die Evidenz der übrigen germanischen Sprachen, die in der Tat dafür spricht, den Schwund des *j* bereits dem Urgermanischen zuzuweisen. Prämisse (b) – von H. nicht thematisiert – findet ihre Erklärung im Verhalten der kurzsilbigen *jan*-Verben, die im Präteritum regelmäßig ohne Umlaut bleiben (*talði* zu *telia* usw.). In diesem Punkt sind die Verba pura den kurzsilbigen *jan*-Verben gleichgestellt: **dū-i-ōō* = **dū-i-ōō*.

(2) Die Verben mit Präteritum auf *-ýða* weisen in zwei unterschiedliche Richtungen. *flyia* ‚fliehen‘ wird von H. direkt aus dem starken Verb **fleuha-* hergeleitet, entsprechend *tyia* ‚helfen‘ aus **teuha-* ‚ziehen‘. Letzterem steht die synonyme Variante *tíóa* zur Seite. Die Paradigmaspaltung und den Übertritt starker Verben auf **euha-* in die schwache *j*-Klasse motiviert H. überzeugend mit der auf dem Ablaut des Themavokals basierenden divergenten Lautentwicklung: z. B. 2. Sg. **tiuh-ir* > *týr*, aber 3. Pl. **teuh-an(n)* > *tíóa* (20 f.). Der im-